

APRENDIENDO, JUNTOS COMO HERMANOS, A LEER LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

LEMA DE PARTNERSCHAFT (Friburgo – Perú) 2010-2011

Nuestro lema nos remite necesariamente a la dinámica del Espíritu Santo que inspiró el Concilio Vaticano II (1962-1965) para toda la Iglesia Universal como también siguiendo las orientaciones conciliares, la V Conferencia Episcopal Latino Americana realizada en la ciudad de Aparecida, Brasil (2007).

La constitución conciliar «Gaudium et Spes» ("Gozo y Esperanza") marcó la apertura de la Iglesia a la humanidad en actitud de servicio. Se abrió un sincero diálogo con el mundo con sus tendencias, corrientes y acontecimientos relevantes. Y es en el mundo donde se refleja –como en un espejo la voluntad de Dios en la historia. Una voluntad percibida por quienes tienen ojos para ver el sentido oculto de todo lo que pasa.

Fundamentación bíblica

El libro del Éxodo nos habla del ver, el discernir y el actuar de Dios ante la realidad del sufrimiento de su pueblo esclavizado en Egipto. Y en la "plenitud de los tiempos" es el modo evangélico del proceder de Jesús para hacer presente el Reino de Dios y por consiguiente es también el actuar de la Iglesia y de todo cristiano o cristiana en particular. Con su persona y su modo de proceder Jesús inaugura "los cielos nuevos y la tierra nueva" como presencia inequívoca del amor de Dios entre nosotros y más aún, con nosotros.

El Evangelio de Lucas (12,54-57) afirma que: «Decía Jesús a la gente: — Cuando ven una nube que se levanta en el occidente, al momento dicen: "Va a llover", y así sucede. Y cuando sopla el sur, dicen: "Viene el calor", y así sucede. ¡Hipócritas! Saben explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploran, pues, este tiempo? ¿Por qué no juzgan por ustedes mismos lo que es justo?»

Más adelante San Pablo con palabras afectuosas nos exhorta "... por ese cariño de Dios, a que ofrezcamos nuestra existencia como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, como su culto auténtico; y nos pide que no nos amoldemos a este mundo, sino que nos transformemos mediante la renovación de nuestra mentalidad, para que seamos capaces de

discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo conveniente, lo perfecto» (Cfr. Rom 12,1-2).

El lenguaje de los hechos

El discernimiento es un proceso humano de (1) percibir los acontecimientos de la realidad, (2) declarar la bondad y la maldad que existe en esos acontecimientos y (3) para que podamos conocer la conveniencia o no de las cosas, es decir, asumirlas o purificarlas desde nuestra fe en Jesús.

Por tanto como creyentes en Jesús hablamos de un discernimiento espiritual que nos hace VER la realidad que nos circunda, a JUZGAR a la luz de la Palabra de Dios y a ACTUAR según las inspiraciones de Dios para seguir su voluntad.

La constitución conciliar del Vaticano II, «Gaudium et Spes» ("gozo y esperanza") fue un abrir las ventanas eclesiales para que penetrara en la Iglesia el aire de renovación para iniciar un diálogo fecundo y fraternal con la humanidad. Con sus tendencias, corrientes y acontecimientos relevantes. El ahora Beato Juan XXIII insistía en el diálogo respetuoso y fraterno desde la Verdad de Jesús.

En los tiempos medievales, en pleno afán del individualismo renacentista, se puso de moda la "huida del mundo": «¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido...» (Fr. Luis de León). Se consideraba el mundo como algo peyorativo y donde no se podría encontrar a Dios.

El Concilio Vaticano II, con sus documentos eclesiológicos, nos sacó a los bautizados del letargo medieval y nos puso en medio del mundo, no para oponernos a él, sino para transformarlo con los principios y valores del Evangelio de Jesucristo. La Iglesia es servidora de la humanidad, es decir, su misión es evangelizar e instaurar el Reino de Dios. El Reino que predica Jesús, consiste en ser testigos del amor eterno de Dios a la persona humana y a toda la humanidad. Para ello se nos exige vivir un estilo de vida austero, sobrio y humilde que contrasta con el estilo de vida consumista, derrochador del mundo de hoy donde se explota irracionalmente los recursos naturales a favor de unos pocos. Jesús mismo nos advierte que frente al poder del mundo estaremos siempre en desventaja. Jesús es claro al advertirnos: «Mi Reino no es de este

mundo» (Jn 18,36). (El Reino de Dios es escatológico, es decir, se orienta y completa en la "otra vida", en la que... Dios dirá: Vengan a Mi... porque tuve hambre y me dieron de comer... y apártense de Mí, porque tuve hambre y no me dieron de comer, estuve desnudo y no me vistieron... Cfr. Mateo 25).

Proceso evangelizador desde los "signos de los tiempos"

La Iglesia Católica y en especial la Partnerschaft debe asumir este proceso de discernimiento espiritual para aprender juntos a leer los signos de los tiempos globales (cambio climático) y continental (pobreza extrema que se vive en América Latina teniendo tantas riquezas naturales).

Sin duda, nos ayudará mucho para aprender juntos, como hermanos, a leer los "signos de los tiempos" el método teológico pastoral del VER – JUZGAR – ACTUAR, que identifica el caminar de nuestra Iglesia Latinoamericana.

Este proceso evangelizador lo vivimos desde nuestra fe "proclamando que Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre... Por eso la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (Doc. Aparecida 392). Por eso la Iglesia está convocada a ser "abogada de la justicia y defensora de los pobres ante intolerables desigualdades sociales y económicas, que claman al cielo" (Doc. Aparecida 395)

Desde esta perspectiva estamos llamados por Dios a enriquecer la Partnerschaft desde nuestra fe en Jesucristo y desde la opción preferencial por los pobres. Sólo me limitaré a señalar a grandes rasgos este proceso urgente que debemos profundizar en nuestro hermanamiento entre la Arquidiócesis de Friburgo y la Iglesia en el Perú.

VER: Contemplar la vida de nuestros pueblos. Con una sincera búsqueda común de la verdad en nuestras vidas y en la de la humanidad de hoy, desde la fe en Jesús el "rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre".

JUZGAR: Discernir la voluntad de Dios a partir de la Palabra de Dios y los "signos de los tiempos", desde la vida de Jesucristo en los discípulos misioneros y la opción preferencial por los pobres.

ACTUAR: La experiencia de Jesús en la Iglesia no debe quedarse en teoría sino un impulso para la acción solidaria asumiendo sus propios sentimientos y gestos. Se trata de transmitir la vida de Jesucristo a nuestros pueblos.

Nos sentimos impulsados a recorrer juntos este camino porque "la voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús" (Doc. Aparecida 382).

Por eso reafirmamos nuestra decisión como Partnerschaft de aprender juntos como hermanos a leer los signos de los tiempos y "nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio" (Doc. Aparecida 396).

Mons. Pedro Ricardo BARRETO JIMENO, S.J.
Arzobispo Metropolitano de Huancayo - Perú